

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA

POB

D. VICENTE ORTIZ DE LA PUEBLA.

Entregas 272 y 273.

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA

CALLE DE ROBADOR NÚM. 24 Y 26.

1875.

Véase el anuncio del dorso.

L47
1783

DE FRANGIA
BISTORIA GENERAL

D. VICENTE GUTIERREZ DE LA PUERBA

Entre los años 1772 y 1773

BARCELONA

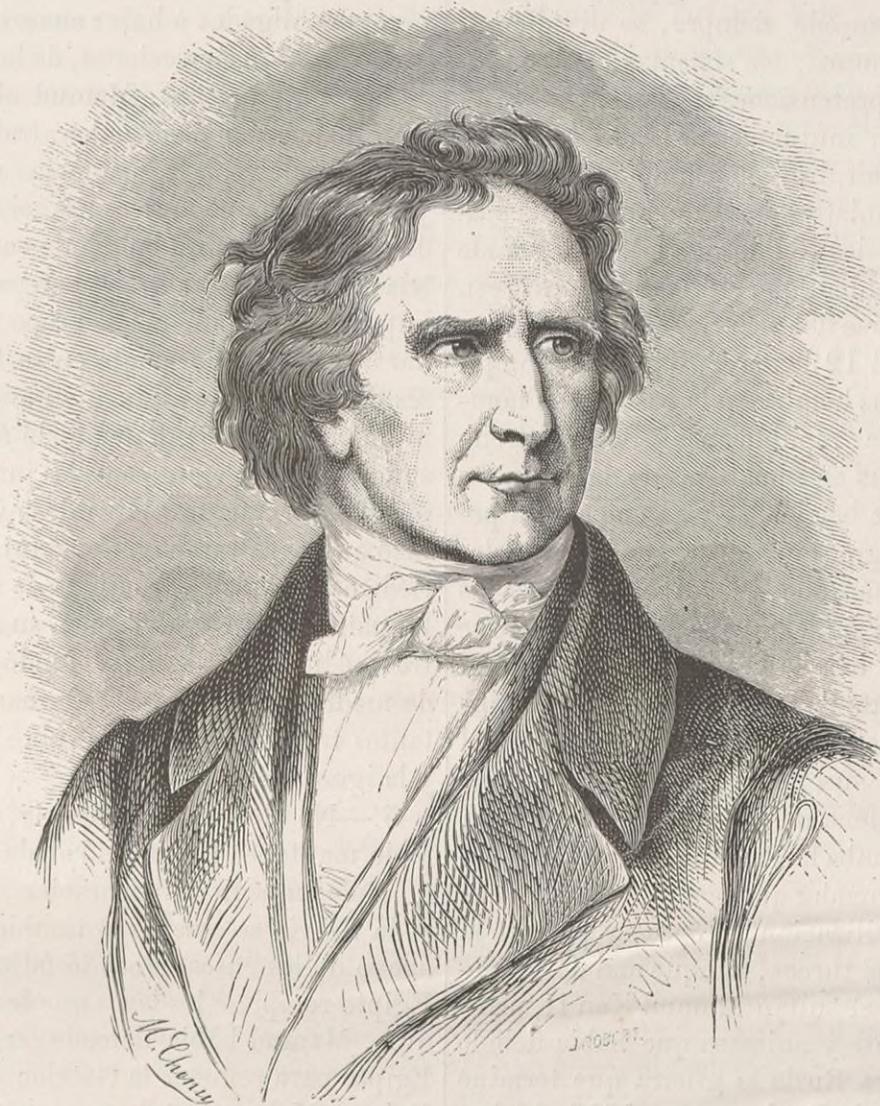
IMPRESA Y LIBRERIA DE JUAN DE LA PUERBA Y GARCIA DEL BARRIO DE D. PABLO BARRA

ALTA DE LA PUERBA N.º 20

Véase el anuncio del dorso.

una á una aquellas que los edictos de Gregorio XVI habian anunciado; el Austria estendió su influencia sobre aquella Península, y la oposicion al ministerio francés sacó partido de la debilidad del ministerio para combatirlo con mas ardor.

amigos suelen perdernos antes que los enemigos. Los debates de la interpelacion fueron animadisimos. Molé se defendió de aquellos grandes oradores; ganó una mayoría de trece votos en la votacion de la interpelacion, pero moralmente se vió vencido y arrollado. Antes



FRANCISCO ARAGO, MIEMBRO DEL GOBIERNO PROVISIONAL Y LUEGO PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO (1848).

3.—Los jefes de partido, reducidos al simple papel de espectadores, Thiers, Guizot y Odilon Barrot se aliaron para derribar á Molé. Olvidáronse disidencias de opinion y rivalidades personales para empeñar un asalto definitivo á la autoridad real. Los amigos de la dinastía iban á darle el primer golpe, como si quisieran autorizar el axioma de que los

la Cámara de diputados derribaba los ministerios; él aquella vez no se arredró de disolver la Cámara. Mas la coalicion maniobró con tanta actividad y tino en las elecciones, que reunió una mayoría de cuarenta y cinco votos. Molé se retiró (8 de marzo de 1839), comprendiendo que si el Congreso triunfaba de la corte, la tradicion parlamentaria de la tra-

dicion monárquica, era óbvio que los diputados habian vencido al Rey. En efecto, los hombres que se decian mas adictos de la dinastía le dieron un rudo golpe, obligándole á la fuerza á respetar su voluntad contraria á la del Ministro, y por ende á la de su apoyo el Rey.

Despues de la victoria, empero, los coaligados, como sucede siempre, se dividieron. Durante dos meses, los sistemas, las combinaciones, las pretensiones se encuentran, chocan y repelen mutuamente: las carteras se ofrecen, aceptan, dimiten, cambian, desechan: nómbranse ministros provisionales para despachar los negocios (31 de marzo). Tan grande se hace el desórden, que los republicanos creen deber apoderarse del poder, y tientan una insurreccion. El 12 de mayo, Barbés y Blanqui hacen bajar sus hombres á la calle, y en nombre de las ideas republicanas y sus inherentes subversivas en momentos de desórden, se alzan otra vez barricadas y se empeña la pelea. Este peligro, sin embargo, advierte á los divididos monárquicos, y suspenden todas las discusiones; y aquel mismo dia se constituye un ministerio bajo la presidencia del general Soult, no entrando á formar parte de él ninguno de los jefes de la coalicion. Bajo aquel ministerio se suscitó la famosa cuestion de Oriente, tan llena de graves complicaciones.

4.—Gobernaba la Turquía, desde 1808, un soberano reformador que comprendia las ventajas de la civilizacion europea, y procuraba regenerar á los turcos, aunque mal de su grado fuese. Era el sultan Mamud Kan II, príncipe inteligente y animoso que habia debido sostener contra Rusia la guerra que terminó con el tratado de Bucharest en 1812, luchar contra la Servia y combatir la insurreccion griega. Viendo gravemente amenazado su imperio, quiso realzarlo, y en medio de los desastres que le amenazaban, puso en ejecucion sus planes. Su reinado no fué mas que una guerra con el extranjero, sus vasallos, sus soldados y sus empleados. En 1826, abolió la temible milicia de los genízaros, contra la que hubo de sostener una encarnizada lucha en la capital. Libre de los obstáculos que oponian

los genízaros á sus mejoras, Mamud tuvo que vencer las preocupaciones de todo su pueblo para organizar otro ejército, é introducir en la administracion turca los usos europeos. Cuando el cólera se cebó en Constantinopla, arrostró las opiniones fatalistas de sus súbditos, instituyendo los lazaretos en que los viajeros eran obligados á hacer cuarentena. Á despecho de las insurrecciones, de los incendios y de las conjuraciones, Mamud abrió escuelas para instruccion de oficiales, trabó relaciones regularizadas con las potencias occidentales, y envió un embajador á Francia. Osó volver de Nicomedia en un buque de vapor del Austria; emprendió un gran viaje para visitar su imperio, y declaró que se proponia hacer reinar una perfecta armonía entre todas las clases de sus súbditos, sin distincion de origen ni de culto (1837). Pareciendo á Mamud insuficiente el Coran para la jurisprudencia, mandó redactar un código de leyes (1838), é hizo que penetraran en Constantinopla los periódicos y obras instructivas de los principales países de Europa. Tomó á su servicio cuatro médicos alemanes, y fundó una escuela de medicina. Todas esas reformas fueron otros tantos triunfos alcanzados sobre el fanatismo y la ignorancia.

5.—No obstante su energía, el Sultán no pudo mantener la integridad de su imperio; no pudo impedir la separacion de la Grecia, y la Servia se emancipó tambien merced al apoyo de los rusos. Poco le faltó para que el Egipto rompiese los lazos que le unian á Turquía. Mamud habia llamado en su auxilio al Egipto para someter la Grecia; y el pachá de Egipto, Mehemed Alí, tuvo ocasion de convencerse de la superioridad de su ejército sobre el turco. Mehemed, habia acariciado siempre el proyecto de emanciparse de Turquía, y estender sus dominios. No se es dueño de Egipto cuando no se tiene la Siria, y por esta razon, Mehemed Alí se aprovechó de una contienda con el pachá de San Juan de Acre para penetrar en Asia, y apoderarse de las ciudades de Gaza y Jaffa (octubre de 1831). Su hijo Ibrahim, secundado por oficiales in-

gleses y franceses, tomó por asalto San Juan de Acre despues de un sitio de seis meses (27 de mayo de 1832), y el 15 de junio se apoderaba su ejército de Damasco. El 27 de julio, en el desfiladero de Beilan, entre Alejandria *la Pequeña* y Antioquía, los egipcios dispersaron el ejército otomano, mandado por el pachá Hucein. Pero inaccesible al desaliento, Mamud formó otro ejército que confió al pachá Rechid Ibrahim; aguardó este ejército en una fuerte posición, el Konié; lo puso en derrota completa, é hizo prisionero al general en jefe Rechid (diciembre). Abierto le quedaba el camino de Constantinopla. ¿Se precipitaria por él? Esta era la cuestión que agitó á la Europa toda.

Efectivamente, la perspectiva de ser la Turquía invadida y conquistada por las tropas de Mehemed Ali espantó á las potencias europeas. El Austria y la Gran Bretaña querian que el imperio otomano subsistiera para el equilibrio europeo; la Rusia no pensaba mas que en aprovecharse de las circunstancias para satisfacer su ambición; la Francia vacilaba, porque la cuestión era sobrado importante para pronunciarse en uno ú otro sentido. El Sultan no queria ceder la Siria que reclamaba el pachá de Egipto; dirigióse á la Rusia que le ofrecia su apoyo. Una escuadra rusa salió de Sebastopol y entró en el Bósforo. Las potencias occidentales, y entre ellas Francia, reclamaron que aquella escuadra se retirase, y se retiró; luego exigieron que Mehemed Ali entrase en vias de conciliación; mas este rechazaba todas las imposiciones, é Ibrahim continuó su marcha victoriosa á través del Asia Menor. El Sultan llamó entonces el auxilio de los rusos. El dia 5 de abril de 1833, una armada salida de Odesa desembarcaba cinco mil soldados en las costas del Asia, en tanto que un cuerpo de ejército ruso avanzaba por el Danubio. Los embajadores redoblaron sus esfuerzos para que se aceptasen las negociaciones, amenazando para un caso de negativa. En consecuencia, se firmó el tratado de Kutaié, en fuerza del cual Ibrahim evacuó el Asia Menor, y Mehemed Ali recibió la in-

vestidura de cuatro pachalix (provincias) de la Siria, y el distrito de Adana, puerta de la Siria, y objeto principal de la contienda.

No habia, empero, la Rusia puesto en movimiento sus tropas para quedarse sin resultado á su favor. El conde Orloff fué á Constantinopla á firmar un tratado que ponía realmente la Turquía bajo la protección del Czar (8 de junio de 1833). Aquel tratado ponía todas las fuerzas del imperio ruso al servicio de Turquía; mas el Sultan, por un artículo secreto, se comprometia, cuando el Czar fuese atacado, á cerrar el Bósforo á las armadas extranjeras; las flotas rusas podrian igualmente lanzarse al mar Mediterráneo. La Europa protestó contra este tratado, que afortunadamente no habia de cumplirse ni entrar en ejecucion.

6.—No podia resignarse el enérgico Sultan á su derrota. «Antes morir, decia Mamud al embajador inglés, que dejar de aniquilar á mi súbdito rebelde.» Á despecho del tratado de Kutaié, y despues de seis años de forzosa paz, el ejército otomano entró en la Siria (1839). Ibrahim salió á su encuentro, y el 20 de junio las dos huestes se hallaron en frente una de otra cerca de Nezib, en el camino de Alepo. La superioridad de la disciplina, la táctica del ejército egipcio vencieron otra vez al fanatismo indisciplinado de los otomanos, que fueron completamente derrotados. No habia llegado á Constantinopla esta funesta noticia, cuando el sultan Mamud habia dejado de existir (30 de junio). Su hijo, Abdul Megid, de 16 años de edad apenas, le sucedió en el trono, y ni siquiera tuvo tiempo de recogerse en medio de tan graves circunstancias, cuando el capitán pachá entregaba la escuadra otomana á Mehemed Ali, conduciéndole á Alejandria. Anonadada con tales desastres, la Turquía no pensó mas que en conseguir la paz: el joven Sultan hizo proposiciones á Mehemed Ali; y la cuestión iba á resolverse directamente entre las dos partes en el momento en que la intervencion de las potencias trocó la cuestión turco-egipcia en cuestión europea.

ranza de que el pachá de Egipto se reconciliaria directamente con el Sultan. La destitucion del gran visir en Constantinopla, que era el mayor enemigo del Pachá, colmó á este de alegría, y se mostró dispuesto á devolver la armada turca y entrar en negociaciones. Inútil parecia, pues, todo concurso de las potencias europeas. Lord Palmerston acusó entonces á la Francia de que fomentase este acuerdo directo, de que faltase á sus compromisos, de que intentase lograr un fin particular, y se entendió con los plenipotenciarios de los otros países, sin contar para nada con el Gobierno francés. Guizot, que sospechó las intenciones del Gabinete inglés, escribió: «Aquí se preparan, ya sea tocante al fondo de la cuestion en el modo de obrar, proposiciones que se nos comunicarán cuando todo esté arreglado (si es que se arregla todo) para obtener nuestra adhesion ó nuestra negativa. Guizot se hacia ilusiones: el 17 de julio, lord Palmerston le rogó que pasase al ministerio de Estado, y le dió comunicacion de un tratado celebrado, firmado en 15 de julio, sin saberlo la Francia, entre las cortes de Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia. Las cuestiones de Oriente estaban resueltas. Ese desden, ó si se quiere olvido por la Francia, ofendió sobremanera la vanidad francesa, que muchas veces ha creído deber intervenir en todas las cuestiones extranjeras para que salieran bien.

Aquel tratado prometia al Sultan el apoyo de las cuatro potencias, y si necesario fuese sus fuerzas militares, para obligar á Mehemed Ali á que aceptase el acomodo propuesto por el Sultan, y aprobado por las cuatro potencias. El Sultan concedia á Mehemed Ali la corona hereditaria del Egipto, y el reino de la Siria meridional tan solo de por vida; pedia la inmediata retirada de las tropas egipcias de la Arabia, de las ciudades santas de la isla de Candia y del distrito de Adana. Si en el término de diez dias Mehemed Ali no aceptaba esas proposiciones, perderia el pachalik de San Juan de Acre; y pasados otros diez se esponia á perder tambien el Egipto.

Ese tratado injurioso en el fondo para los franceses, que se habian metido por fin en aquella cuestion al ver á las potencias que les habian dado el ejemplo, lo era mas todavía por el secreto con que se habia negociado y firmado. La Francia se resintió mucho de esa humillacion, y acusó al Gobierno por su torpeza y debilidad. Esto hizo creer á Luis Napoleon que era otra vez ocasion propicia para otra tentativa, mas no bien hubo desembarcado en Bolonia cuando fue aprehendido (5 de agosto de 1840). Presentado ante los tribunales fue sentenciado á ser encerrado en el castillo de Ham.

10.—En tan desairado percance, y conociendo el desprestigio en que se hallaba respecto de propios y estraños, el Gobierno francés creyó del caso hacer alarde de fuerza para que se le tuviera en mas consideracion: llamóse á tomar las armas las clases de soldados disponibles; se metió mucho ruido en los arsenales, y se resolvió tratar de la cuestion de fortificar á París, suscitada ya en 1833. Discutiéronse dos sistemas, el de muros contiguos formando recinto y el de fuertes aislados; se aprobó una combinacion de los dos sistemas, y el 13 de setiembre el *Monitor* publicó una ordenanza que abria un crédito para las primeras fortificaciones de París. El dia 16 comenzaron los trabajos con aquella impetuosidad y entusiasmo que caracteriza á los franceses. En vista de los alardes de Francia, la Alemania profirió algunas embozadas amenazas, y á los cantos patrióticos de los franceses contestó con los cantos de 1813, y llamó á los ciudadanos á la defensa del libre Rhin aleman.

Como era de temer, el pachá de Egipto no quiso obedecer el tratado de Lóndres; y el Gabinete francés contaba con dicha resistencia para hacer sentir á la Inglaterra el mal que habia hecho; pensaba que una escuadra no bastaria para reducir al Pachá, y que se trastornaria profundamente aquellos países de Oriente que se pretendiera pacificar. Mas la escuadra francesa habia recibido orden de obrar vigorosamente. Mehemed Ali dejó es-

pirar los plazos fijados por la Sublime Puerta.

«No devolveré sino al sable, dijo al cónsul de Francia, lo que he adquirido con el sable.» La armada inglesa se presentó en las aguas de Siria sin encontrar un solo buque francés que fuese á defender al Pachá. El 12 de setiembre, el almirante inglés Napier comenzó el bombardeo de Beyrut, que Ibrahim no podia en modo alguno defender con probabilidades de éxito. El 2 de noviembre una triple armada inglesa, austriaca y turca se presentó delante de San Juan de Acre, y rompió el fuego. El bombardeo fue terrible; explotó un vasto polvorin, y un tercio de la ciudad quedó destruido, sepultando en sus escombros á mas de dos mil personas: los egipcios no podian continuar la defensa y se retiraron.

Las noticias de Siria exaltaron mas y mas la agitacion de Francia. Los impulsos bélicos, comprimidos en 1831, estallaron con mayor fuerza en 1840. Thiers, arrastrado por la opinion pública, no retrocedió ante la necesidad de una guerra. Mas se oponian firmemente á todo conato de guerra el Rey y los conservadores, que habian hecho ya sacrificios al sosten de la paz y de la alianza inglesa. Esa, en verdad, era la política de Guizot que desde Lóndres media con espanto el peligro que corrían las doctrinas del partido conservador. Thiers perdía terreno cada dia: negociaba por complacer al Rey sin dejar, no obstante, de proseguir los preparativos. Como quiera que las Cámaras estuviesen convocadas para el dia 22 de octubre, pedia que el discurso de la corona hablase de probabilidades de guerra y reclamase los medios de satisfacerla. Pero el Rey se opuso, y Thiers presentó la dimision, por cuyo motivo Guizot fue llamado de Lóndres. El partido de la paz habia triunfado otra vez.

11.—Formado bajo la presidencia del general Sault, el Gabinete del 29 de octubre de 1840, del que propiamente era el alma Guizot, ministro de Estado, se encontró en situacion francamente determinada, segun manifiestan estas palabras de un discurso de Thiers (25 de noviembre). «El discurso de la

corona ha dicho que se esperaba la paz; no ha dicho bastante: se está seguro de la paz. En efecto, ¿por qué razon el Gabinete del dia 29 de octubre ha reemplazado al de 1.º de marzo? Porque el Gabinete del 1.º de marzo no ha podido obtener las medidas que juzgaba necesarias, y que podian traer una guerra, si no cierta, eventual. El Gabinete del 29 de octubre, al contrario, quiere la paz cierta y la tendrá.» Guizot se defendió de aquel ataque que se le dirigia, acusándole de querer la paz á todo trance; mas no por ello pasaba por alto aprovechar la primera puerta que se abriese para entrar en los consejos de Europa. Por último, Guizot tuvo que acomodarse á sostener una paz armada y presentar á las Cámaras la ley anunciada sobre las fortificaciones de París. Adoptóse esa ley despues de un notable discurso de Thiers (enéro de 1841).

El dia 27 de noviembre de 1840, Mehemed Ali firmó con el comodoro Napier un convenio por el cual renunciaba á la Siria, con tal que se le cediese la posesion hereditaria del Egipto, que le fue concedida. Las potencias intermediarias propusieron un tratado que la solicitud del Gobierno francés hizo que Francia pudiera tambien firmarlo. Tan pronto como se supo que Mehemed Ali habia publicado el *hatti cherif* del Sultan, y que estaba terminada la querella entre el soberano y el vasallo, Francia se apresuró á firmar aquel tratado general llamado *Convenio de los estrechos* (13 de julio de 1841). En virtud de tal tratado, las cinco potencias reconocian al Sultan el derecho de impedir á los buques de guerra de toda nacion la entrada en el Bósforo. De consiguiente, quedaba de hecho anulado el artículo del tratado de Unkiar-Skelessi, que abria el Bósforo á los barcos rusos.

12.—En medio de tales complicaciones diplomáticas, Francia recibió en su seno las cenizas de Napoleon I (15 de diciembre de 1840). Una inmensa muchedumbre, á despecho del riguroso frio que reinaba, salió á recibir los restos del gran Capitan francés, seducida por el sentimiento patriótico, y en parte por la pompa fúnebre desplegada con tal motivo.

Este acontecimiento, ó si se quiere el año de 1840, parece ser la línea divisoria del reinado de Luis Felipe, siendo la primera mitad el período de las agitaciones y de las crisis ministeriales en el interior, y el de los peligros

hubo mas crisis ministeriales, pues la del día 29 de octubre, que dió el triunfo al partido conservador y doctrinario, fué tambien la última, siendo el Gabinete que de ella salió el que, salvo ligeras modificaciones, sub-



GUERRA DE ÁFRICA. — JORNADA DEL 13 DE MAYO DE 1831.

inminentes de una guerra general con el exterior. Pasada la crisis de 1840 desaparecieron tales peligros, y las potencias creyeron en las disposiciones pacíficas de Luis Felipe. En el interior cesaron desde aquel momento las insurrecciones y motines; la insurrección del día 12 de mayo de 1839 fué la última; ni

sistió hasta 1848. Guizot, ministro de Negocios extranjeros ó de Estado, es el que en dicho ministerio desempeñó el primer papel: su talento oratorio, el rigor de sus doctrinas, su adhesión á la política conservadora, su decisión y firmeza le daban suma autoridad entre los diputados y miembros del Consejo, del

ministerio, etc. Con grave serenidad, y apóstol de una idea, lleva la monarquía de julio á un abismo, sin sospecharlo siquiera, tanta teza toda la nacion. El dia 13 de julio de 1842, el duque de Orleans se disponia á salir para Saint-Omer, donde habia de revistar varios



EL CONDE DE MORNÝ.

era la confianza que tenia en su política y la de sus colegas.

13.—Empañó tal esplendor, al principio de aquel período de bienandanza, la trágica muerte del duque de Orleans, heredero del trono, cuya prematura muerte llenó de tris-

regimientos. La duquesa su esposa le aguardaba en Plombieres, despues de dicha revista. Todo estaba dispuesto para la marcha señalada á las doce del dia; el Príncipe vestia el uniforme ya, cuando le ocurrió el pensamiento de ir á despedirse una vez mas de su

familia, que se hallaba en el castillo de Neully. No tenia sino una hora de tiempo; partió con su calesa tirada por dos caballos, y mandó al postillon que se marchase á todo escape. Al llegar á la puerta de Maillot los caballos se calentaron hasta desbocarse furiosamente. «Ya no puedes dominar los caballos ¿verdad? preguntó el Príncipe. — No, monseñor.» contestó el cochero. Entonces se levanta el desgraciado Príncipe, y sin saberse cómo, fue precipitado á tierra, quedando sin sentido á pocos pasos de tal puerta. El postillon consigue detener los caballos, corre y encuentra al Príncipe tendido y sin conocimiento: traslándolo á una casa cercana, y se difunde por todos los ámbitos de la ciudad aquella noticia, que corrió con la celeridad del relámpago. El Rey, la Reina, los príncipes y cortesanos acudieron apresuradamente; los médicos probaron todo lo que podia probarse; mas á las dos se habian desvanecido todas las esperanzas; el moribundo no reconocia siquiera á su madre. Empezó á tener espasmos nerviosos y espiró á las cuatro y media, á la edad de treinta y dos años.

Fué una pérdida sentida por todos la del duque de Orleans, y entonces se conoció la mucha popularidad de que gozaba. Dejaba dos hijos de corta edad. Las Cámaras, convocadas extraordinariamente, adoptaron un proyecto de ley que fijaba la mayoridad del conde de París á la edad de diez y ocho años cumplidos, y concedia la regencia al príncipe mas cercano á la corona, esto es, al duque de Nemours, príncipe poco popular. Se habria preferido la regencia de la viuda duquesa de Orleans; mas la ley se votó tal como queda indicado, y el dia 30 de agosto fué promulgada.

14.—Inglaterra mantenía buenas relaciones con el Gabinete de las Tullerías. Luis Felipe aprovechó tales relaciones para invitar á la reina de la Gran Bretaña á que visitase á París. La reina Victoria consintió, y pasó en el castillo de Eu cinco dias en medio de fiestas y regocijos (2 á 7 de setiembre de 1843). El rey Luis Felipe pagó su visita á la Reina

el mes de octubre del año siguiente, la cual le nombró *caballero de la Jarretera*. Poco tiempo despues del viaje de la reina Victoria, el conde de Chambord, duque de Burdeos, pasó á Lóndres, y mas de tres mil legitimistas aprovecharon aquella visita para ir á ofrecerle sus servicios, no temiendo varios diputados reunirse á las declaraciones de aquellos. En su mensaje al Rey, en 1844, la Cámara *denigró* vivamente aquellas manifestaciones. Trabóse una acalorada discusion sobre esa palabra, que dió motivo para una de las sesiones mas borrascosas que se viesen desde mucho tiempo. Guizot quiso sincerarse de una acusación que se le echaba á menudo en cara sobre su viaje á Gante, para hablar con Luis XVIII, en 1815. Los clamores le impedían hablar. «Quieren agotar mis fuerzas, exclamó, más no agotarán mi ánimo.» Perseveró, logrando, por fin, hacerse escuchar, y terminó su discurso con estas arrogantes palabras: «En cuanto á las injurias, calumnias y cóleras interiores ó exteriores, puede multiplicárselas, puede amontonárselas tanto como se quiera, que nunca se elevarán á la altura de mi desprecio.»

Aquel viaje patentizaba la inteligencia cordial que reinaba entre los dos Gobiernos, inteligencia precaria, como luego se vió. En el año 1831 se concluyó un tratado, y otro en el de 1833, entre Francia é Inglaterra, para regularizar la aplicacion de un derecho de visita mútua. En determinados parajes, los cruceros franceses habian de visitar los buques ingleses, y los cruceros de Inglaterra á los barcos de Francia. En 20 de diciembre de 1841, se firmó otro convenio, en virtud del cual se ensanchaban los parajes en que podrian ser visitados los barcos franceses, y disminuía el número de garantías dadas al número de cruceros. El país se conmovió; la Cámara de diputados protestó. Un párrafo especial, añadido á la contestacion al discurso de la corona en 1842, imponía al ministerio la obligacion de no ratificar el convenio de 20 de diciembre de 1841. La opinion pública no queria admitir ningun derecho de

visita, y pedía que se respetase el principio de *el pabellon cubre la mercancia*. Sabíase, además, que la marina americana se negaba á permitir á una nacion cualquiera el derecho de vigilar su comercio. Preciso fué que el ministerio negociase la anulacion de los tratados de 1831 y 1833. El convenio de 29 de mayo de 1845 terminó esta prolongada querrela, y sustituyóse el derecho de visita con la verificacion de la nacionalidad y de la realidad del pabellon ó bandera.

Habia querido el Gobierno francés imitar á Inglaterra, que por doquiera tomaba puntos y posiciones para su comercio. En 1841, la marina francesa se apoderó de Nossi-Bé en los mares de la Oceanía; en 1842 obtuvo la cesion de Mayote, que le sirvió de estacion en las cercanías de la isla de Madagascar y de la isla Borbon. El vice-almirante Dupetit Thouars recibió la orden de ocupar las islas Marquesas; y aquel oficial resolvió hacer lo propio con las *islas de la Sociedad*, mucho mas útiles al comercio francés. Taiti, la principal de aquellas islas, era mandada por la reina Pomara, y desde mucho tiempo sometida al influjo de los ingleses. Algunas injurias, hechas á varios súbditos de Francia, motivaron la intervencion del vice-almirante, y la reina Pomara, amedrentada, se puso bajo la proteccion francesa.

El tratado celebrado en Taiti, el dia 9 de setiembre de 1842, ratificóse en París el 28 de abril de 1843. Pero los misioneros y negociantes ingleses no tardaron en excitar el ánimo de aquella Reina contra los franceses, y á consecuencia de ciertos actos de habilidad, Dupetit Thouars se creyó en el derecho de ocupar definitivamente la isla de Taiti. Al llegar á Europa la noticia, hubo en Inglaterra vivisima emocion, y las sociedades biblicas clamaron en favor de Pritchard, misionero, farmacéutico y cónsul, principal instigador de todos los disturbios, al que con razon, si con violencia, habia sido espulsado de la Isla. El Gobierno francés hizo de un incidente apenas digno de mencion, una grave cuestion que para las oposiciones se convirtió en mo-

tivo de violentos ataques contra la política extranjera. Tuvo la imprudencia y la debilidad el Gobierno francés de acceder á las reclamaciones de la Gran Bretaña, y pagó las indemnizaciones exigidas, lo cual excitó en gran manera el patriotismo exagerado de Francia (1844). El ministerio no pudo escapar á la vehemente censura sobre la cuestion Pritchard, que en la contestacion al discurso de la corona se le dirigió, y solo pudo salvarse por una insignificante mayoría de ocho votos.

Aquel mismo año emprendió Francia, á despecho de Inglaterra, una espedicion contra Marruecos, que no tuvo en realidad ningun resultado provechoso, y que mas que otra cosa fué un alarde de fuerza, al que no podian contestar, por su atraso, las kábilas y hordas africanas. Mas si este suceso no resarcíó la pérdida y descrédito de 1844, en cambio lo compensaron con creces los matrimonios españoles que en realidad realizaron el prestigio de la política exterior de Luis Felipe. El Gabinete francés hizo fracasar las pretensiones de un príncipe inglés á la mano de la jóven reina de España, Isabel II, que se casó con un Borbon, su primo D. Francisco de Asis, duque de Cádiz. La hermana de Isabel casó con un hijo de Luis Felipe, el duque de Montpensier. Aquellos dos matrimonios, celebrados al mismo tiempo (10 de octubre de 1846), despertaron vivo despecho en los ministros ingleses, disgustados de ver á la Francia renovar con España sus antiguas y tradicionales relaciones.

Natural era que la buena inteligencia que hasta allí reinara entre ambas naciones, se rompiese á consecuencia de tal rivalidad y actos de diplomática hostilidad. Bien claro se vió al estallar el nuevo conflicto de Polonia. Estalló en esta infeliz nacion una insurreccion formidable; matanzas horribles, producidas en Galitzia por las divisiones concitadas entre los plebeyos ó aldeanos y los nobles, indignaron á la Europa, sin que nada pudiese hacer la Francia faltándole el concurso de Inglaterra. La república de Cracovia, último despojo de la Polonia mutilada, fué incorpo-

rada al Austria (11 de noviembre de 1846) por inmoral violacion de los tratados de Viena. Y Francia, que no podia en modo alguno aprobar ni siquiera mirar con indiferencia el nuevo engrandecimiento del Austria, su enemiga en Italia, se encontró aislada, y tuvo que devorar en silencio el ultraje que tal violacion implicaba. Polonia fue sacrificada sin que en favor suyo se alzasen mas que estériles protestas y clamores: tal fué el resultado de las discusiones entre las potencias que de consuno habrian podido evitar aquella mengua del siglo XIX, y se habria, sin duda, salvado la nacionalidad de un pueblo digno de mejor suerte que la que le cupo.

15.—La conmocion que sintiera la Europa durante los dos últimos años del reinado de Luis Felipe, prueba que todos los pueblos, reprimidos por la Santa Alianza desde 1815, tendian sin cesar á la reaccion contraria al absolutismo proclamado por aquella alianza. Italia, en 1846 acogió con trasportes de entusiasmo la exaltacion de Pio IX al solio pontificio, Papa que, desde lo alto del Quirinal, proclamaba una amnistía que alcanzaba á los muchos perseguidos del pontificado que acababa de finir, y anunciaba reformas en sentido liberal. Polonia se retorcia de nuevo, intentando sacudir el yugo de tres potencias enriquecidas con sus despojos. La Hungría se agitaba tambien como anunciando una era de mas independenciam. «¿Acaso no veis, decia Thiers á Guizot en la discusion de la contestacion al discurso de la corona de 1846, acaso no veis cuál es en este momento el estado del mundo?» El ministerio parecia no comprender la influencia que el estado de Europa ejercia sobre el temperamento de Francia, afligida á su vez por el general sufrimiento.

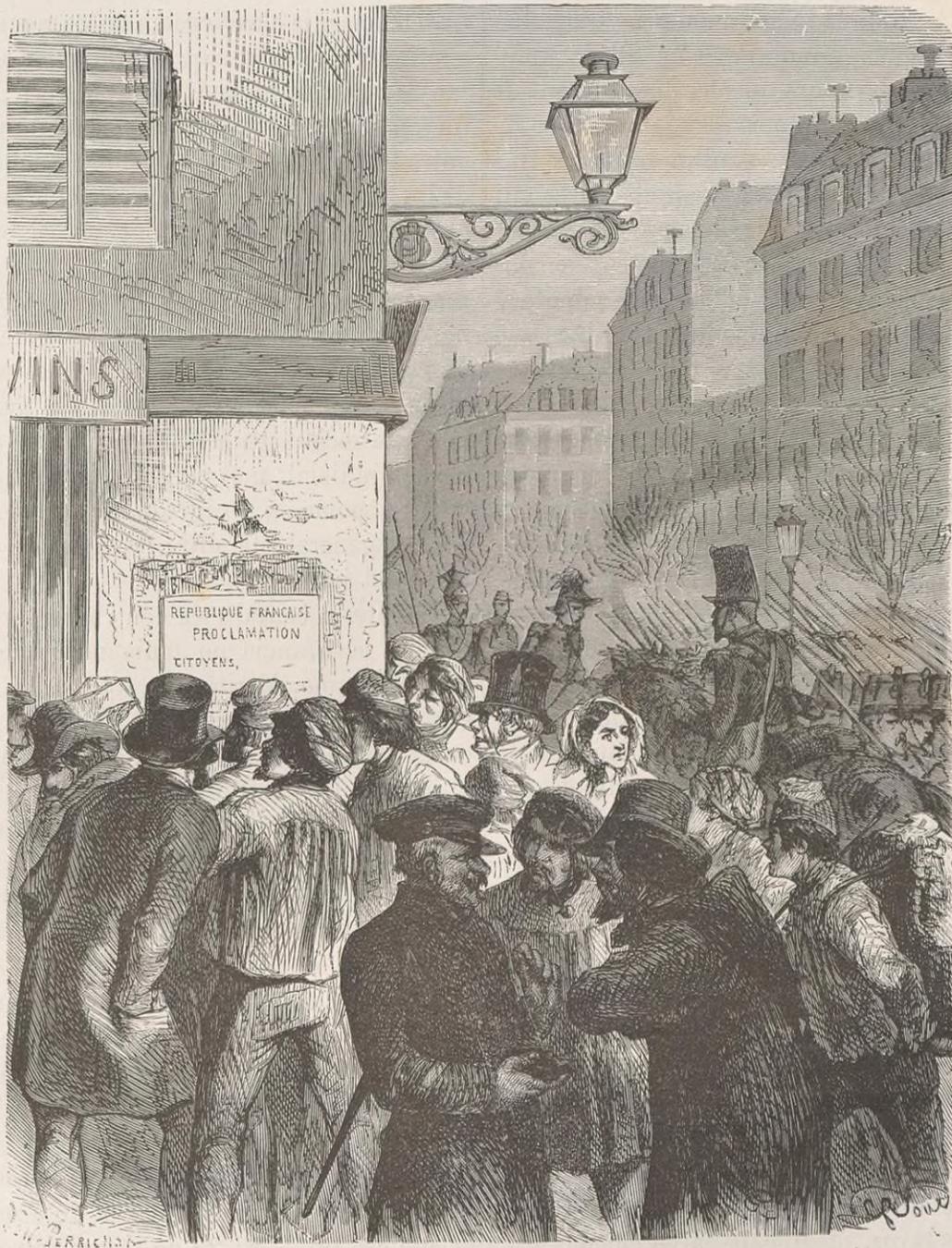
Crecia por instantes la oposicion al ministerio Guizot, que ofendia al país con su política débil, estéril, respecto al extranjero, y que en el interior no queria conceder ninguna reforma en el sistema electoral, en el que los abusos de la corrupcion se hacian públicos, ni en la composicion del Parlamento, cuya independenciam se hacia ilusoria por efecto del gran

número de empleados que lo llenaban. Por otra parte, la miseria pública complicó gravemente la situacion política. La cosecha del año de 1845 habia sido mediocre, la de 1846 fué mas desgraciada todavía. Las lluvias, que habian influido de una manera desastrosa sobre las cosechas, produjeron además inundaciones terribles, especialmente en la vega del Loira. La carestía aumentó los sufrimientos y provocó por el mes de enero de 1847 sérias insurrecciones y trastornos en los departamentos del Meurthe, Mayenne, Sarthe, Indre y Loira, Ille y Vilaine. En Buzançais y en el Indre acentuaron mas el horror de tales trastornos, los sangrientos suplicios que se ejecutaron en las personas de algunos sublevados. Y al tiempo que esto ocurría, varios procesos de corrupcion y malversacion de fondos fallaban los tribunales, condenando á los mas elevados empleados, y resonando dolorosamente en el país aquellos escandalosos delitos. En suma, tan minado estaba el poder de Luis Felipe, tanto por culpa de su política, como por las aspiraciones no satisfechas y las desdichas del pueblo, que bastó la mas leve sacudida para derribarle del trono. La monarquía de julio acabó tras un período doloroso de agitaciones continuas hasta 1840, y de debilidades y miserias desde allí hasta su término. Mas luego hablaremos de este suceso. Entremos en otro orden de cosas, para que luego no tengamos que interrumpir la ilacion de los acontecimientos.

16.—Los abusos de la influencia parlamentaria no pueden hacer olvidar que la adhesion á las instituciones del gobierno representativo fué en progresivo aumento durante esos diez y ochó años del reinado de Luis Felipe. La tribuna francesa deja oír la elocuente voz de Guizot, Thiers, Berryer, Odilon Barrot, Dufaure, Lamartine, Billault, Sauzet y Montalembert.

Como ministro de Instruccion pública en el Gabinete del 11 de octubre de 1832, Guizot fundó, por decirlo así, la instruccion primaria en Francia, ramo asaz descuidado en tiempo del imperio y de la restauracion. La

ley que presentó é hizo adoptar á las Cámaras institua dos clases de escuelas primarias: las escuelas elementales, para los campos ó al- niños que los consejos municipales declarasen no poder pagar la retribucion. El maestro percibia una paga fija y una retribucion mensual



PROCLAMA DE LA MAÑANA DEL 2 DE DICIEMBRE DE 1851.

deas, y las superiores para las ciudades. Todo municipio tenia la obligacion de mantener una escuela pública, puesta bajo la vigilancia de una comision local y otra de distrito. La instruccion habia de ser gratuita para los

de cada niño educando. En favor de los profesores primarios de los municipios, se fundaba una caja de ahorros formada de la vigésima parte del sueldo anual de cada profesor, destinada á procurar una suma para la vejez

ó la inutilidad. Ya en 1833 existían cuarenta y siete escuelas normales primarias, y se hizo de tales escuelas una institución general y obligatoria. La ley, que su autor llamó con razón «la Carta de la instrucción primaria,» fué votada casi por unanimidad en 28 de junio de aquel mismo año. Considerables fueron sus resultados. En un año se elevó el número de escuelas de treinta y un mil á treinta y tres mil; en 1847 ascendían á cuarenta y tres mil seiscientos catorce, en las cuales recibían los elementos indispensables de la instrucción dos millones ciento setenta y seis mil setenta y nueve niños, debiendo añadirse las niñas que asistían á las diez y nueve mil cuatrocientas catorce escuelas.

Consecuencia lógica de ese progreso, era la suavidad de costumbres que se iba notando; la pena de muerte, contra la cual la Cámara de diputados se había pronunciado, no se aplicaba ya para los delitos políticos, y una ley de 1832 suprimió también dicha pena para los crímenes perpetrados contra la propiedad. Tampoco estuvieron espuestos á esa horrible pena los monederos falsos. Una innovación importantísima establecida en virtud de la propia ley, dió á los jurados el medio de poner remedio á la extrema severidad de las leyes; concediendo al reo el beneficio de las circunstancias atenuantes: el jurado, sin dejar de ser riguroso con el culpable, suavizaba la pena que había de imponerse, así como podía disminuir el número de sentencias capitales. Borróse del Código la pena de la argolla, la marca, la mutilación de puños á los parricidas; se redujo el número de casos en que los reos habían de ser espuestos públicamente. En 1836 se promulgó una ley que, en sentido favorable á la emancipación progresiva de los esclavos, modificaba la legislación criminal de las colonias. La Cámara de diputados, á propuesta de Larochefaucault-Liancourt, libró la Francia del inmoral juego de la lotería (21 de mayo de 1836). Y además de otras leyes que denotan otros tantos pasos avanzados por la senda del progreso, en 1840 (1.º de enero), el sistema métrico decimal fué

el único admitido como legal en todo el reino.

17.—Mucho tiempo hacía que el país reclamaba una ley que mejorase la cuestión de los caminos vecinales, y una ley de 1836 mandó hacer la clasificación de los caminos; la administración hizo suprimir los menos importantes, mejorar los más útiles y abrir los que fuesen necesarios para la buena circulación entre los campos y las ciudades. La aplicación de los ferrocarriles llamó la atención sobre los obstáculos que podría encontrar, por parte de los propietarios, la ejecución de una red de nuevas vías. Después de algunas deliberaciones, adoptóse la ley de 3 de mayo de 1841, que solventaba todas las dificultades referentes á la expropiación y á todas las garantías que esta reclamaba. Había de hacerse por autoridad judicial; mas el fijar la indemnización era atribución de un jurado, designado por el consejo general, de entre las listas de electores y del jurado.

Inglaterra contaba ya con varios ferrovias, cuando la Francia no tenía más que el de Saint-Etienne. Varios proyectos á la Cámara sometidos, fueron aplazados porque no se concebía plan alguno de conjunto. Por último, en la legislatura de 1842, bajo el ministerio del 29 de octubre, se elaboró y fué votada la ley que decidió la explotación de una red de ferrocarriles, uniendo los concursos del Estado, de los departamentos, de los municipios, de los particulares, de la industria.

18.—La población empleada en los talleres de la grande industria, pasaba ya de un millón de personas. El uso de las máquinas había acarreado al principio el empleo de gran número de muchachos en las manufacturas, mas no se tardó en notar los perniciosos efectos del improbo trabajo impuesto á aquellas pobres criaturas. El 22 de marzo se votó una ley que prohibía emplear en las manufacturas á niños de menos de ocho años, y reducía á ocho las horas que habían de trabajar: en conciencia era demasiado todavía. Además se obligó á los fabricantes y manufactureros que mandasen á esos muchachos, de ocho á doce años, á las escuelas primarias ó privadas.

Mucho contribuyó al desarrollo y verdadera competencia de la industria el pensamiento de las exposiciones. Desde el año de 1834 fueron ellas quinquenales en Francia: la de 1839 reunió cinco mil trescientos ochenta y un espositores, y durante la de 1844 se votó una ley sobre los privilegios de invención.

Respecto del comercio, se mantuvieron las prohibiciones decretadas por la restauración, porque el poder político se encontraba cabalmente, por la ley de los electores contribuyentes por doscientos francos, en manos de los industriales, interesados en alejar toda competencia extranjera y en quedar dueños absolutos del mercado francés. Á fin de detener el encarecimiento de la carne, el Gobierno quería rebajar los derechos de entrada respecto de los ganados destinados al consumo. Mas no se logró tal resultado por la viva oposición de los diputados. Uno de ellos, el general Bugeaud, exclamó: «Una invasión de ganados extranjeros sería mas funesta que una invasión de cosacos.» Sin embargo, el comercio tomó un impulso progresivo; en 1830 hubo un giro de seiscientos treinta y ocho millones de importación y quinientos noventa y tres millones de exportación; en 1847, mil ciento noventa y tres millones de importación y mil ciento cuarenta y siete millones de exportación. De 1836 á 1839 se formaron numerosas sociedades anónimas; mas con todo ello no pudo evitarse que el agiotaje produjese con sobrada frecuencia crisis comerciales que agravaron á veces las crisis de subsistencias. El pan se vendió muy caro por los años 1832, 1839, 1840, 1846, 1847.

19.—Durante el reinado de Luis Felipe se elevaron pocos monumentos; pero en cambio se dió término á los que se comenzaran en tiempo del imperio y de la restauración. Thiers dió grande impulso á las obras públicas cuando formaba parte del ministerio de 1832. La iglesia de la Magdalena, el Arco de Triunfo, el palacio del muelle de Orsay, la Escuela de Bellas Artes fueron acabadas, aquel año. El 25 de octubre de 1836, se alzó en la plaza de la Concordia al obelisco de Louqsor, lle-

vado de Egipto á París. Durante las fiestas dadas en honor del matrimonio del duque de Orleans, el Rey inauguró el Museo de Versalles (17 de junio de 1837). Había tenido la idea de consagrar la inmensa plaza de Luis XIV á todas las glorias de Francia.

20.—Mas en tanto que esos progresos se realizaban, minaba la sociedad francesa un mal que fué la causa mas eficaz del destronamiento de Luis Felipe. Este fué el socialismo. El reformista Saint-Simon (1) habia fundado en tiempo de la restauración la *Escuela industrialista*, que no daba por base á la sociedad mas que la ciencia y la industria. Proponíase un fin laudable, la mejora de las clases mas numerosas de la sociedad y las mas pobres; predicaba la filantropía, pero exageraba los defectos de la sociedad, queria regular el trabajo en virtud de teorías quiméricas, modificar la propiedad, la religion. Los discípulos de Saint-Simon desarrollaron sus principios; quisieron fundar una jerarquía nueva, establecer la igualdad absoluta del hombre y de la mujer, abolir todo derecho hereditario, y por último fundar un nuevo culto. Mucho ruido metió esta escuela; tuvo sus reuniones públicas, produjo en la costa de Menilmontant una secta particular, dirigida por el padre Enfantin, fundada sobre el principio de la fraternidad, y procurando sojuzgar la atención pública por su vestir original y por la extravagancia de sus prácticas. La secta de los sansimonianos fué disuelta en 1833 por sentencia judicial.

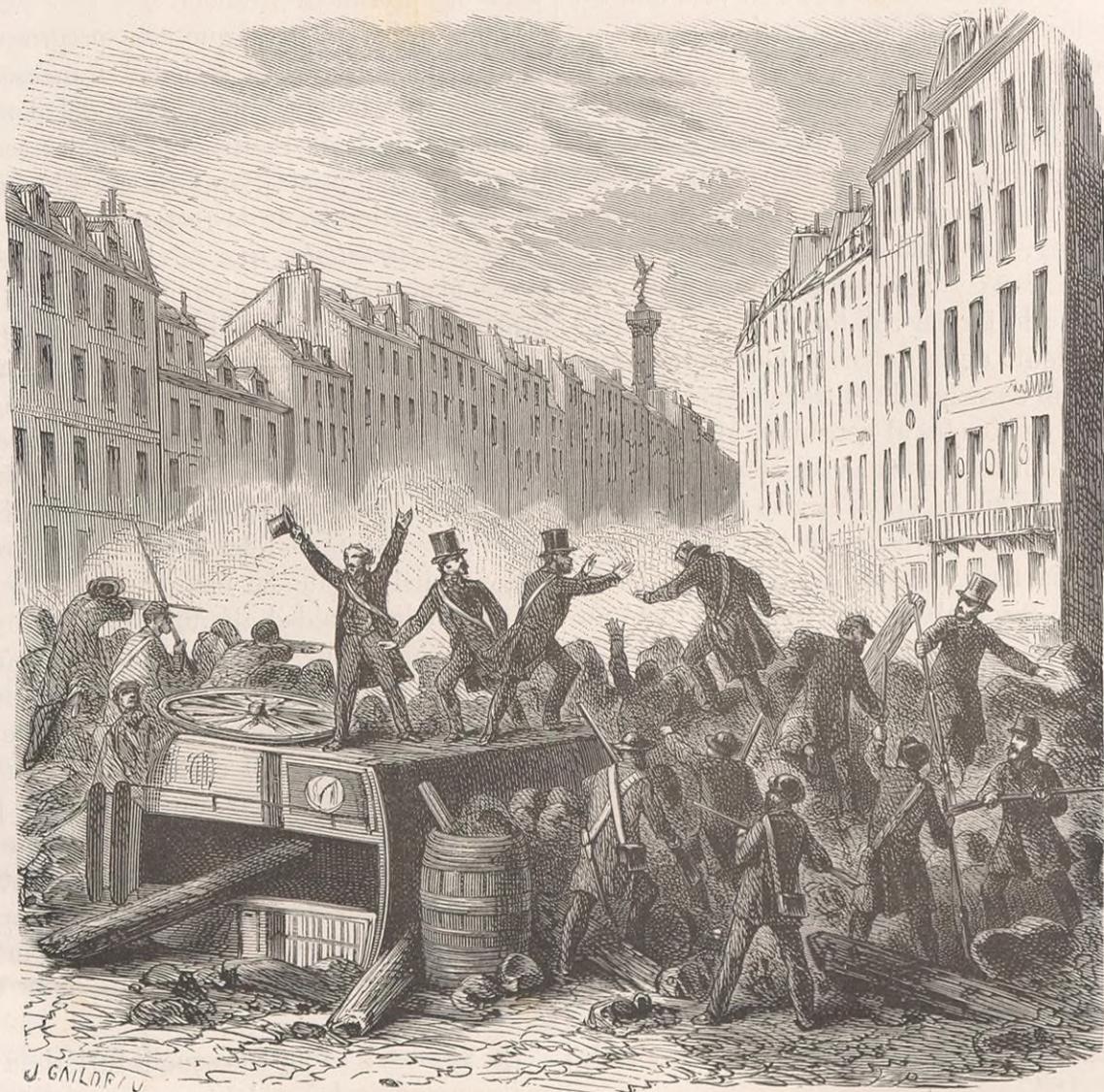
En pos de ella vino la escuela furierista (2) que se proponía hacer del mundo un inmenso falansterio, donde habria reinado la armonía

(1) Enrique, conde de Saint-Simon, nació en París en 1760, y fué, cuando muy jóven, á tomar parte en la guerra de los Estados-Unidos. Aplaudió la revolución francesa, y se ocupó desde entonces de sus proyectos de regenerar la sociedad. Arruinado y desesperando del éxito de su obra, intentó suicidarse en 1823, y sobrevivió á su herida. Sus doctrinas habian hecho prosélitos de alguna valía (Augusto Thierry, Augusto Comte, Olinde Rodrigue, Bazard, Enfantin). Murió en 1825, dejando varios libros en que están espuestos sus principios: *La Industria*, 1817; *El Catecismo de los industriales*, 1824; *El nuevo Cristianismo*, 1823, etc.

(2) De Carlos Fourier, nacido en Besanzon en 1768, y muerto en París en 1837. Era hijo de un tendero de paños y pasó su vida en el comercio. Publicó sus primeras teorías en 1808. Quería asociar los hombres en *capital, trabajo y talento*, por grupos, por series, por falanges, etc.

universal, y en que el trabajo habria sido un placer, una pasion. Uno de los discípulos mas aventajados de Fourier, Considerant, reclamaba siempre algunos millones del presupuesto para formar un falansterio modelo. No

en el modo de ser de las sociedades y á la sustitucion absoluta de un nuevo orden de cosas: pedian esos innovadores la igualdad de fortunas y salarios, y encontraban muchos adictos entre las clases que sufren, y á las cuales per-



EL DIPUTADO BAUDIN MUERTO EN LA BARRICADA (3 DE DICIEMBRE DE 1851)

obstante los halagos y promesas, hicieron aquellas escuelas pocos adeptos entre el pueblo trabajador, que no comprendia tan complicados y quiméricos sistemas. Mas de los delirios, si se nos permite decirlo, de esos utopistas, nacieron teorías menos vaporosas, y surgieron hombres que creyeron posible la práctica de las nuevas doctrinas socialistas, las cuales tendian á una completa revolucion

suadian que sus miserias eran resultado de una constitucion injusta de la sociedad. Acriminando á voz en cuello el principio de la competencia é iniciativa, esos poderosos estimulantes de la actividad humana, querian sustituirlas con una asociacion imposible, absurda, contraria á la razon y á la moral, una asociacion «en que cada cual tendria segun sus necesidades, y daria segun sus facultades»

LA VUELTA POR ESPAÑA.

— REVISTA — DE — LECTURA —

EL MUNDO

El mundo es un libro que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas.

El mundo es un libro que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas.

EL MUNDO EN UN LIBRO

El mundo es un libro que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas. Cada página es un mundo que se abre en todas las páginas.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, producción, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

TERCER PROSPECTO.

Nuestro viaje está recorriendo su tercera etapa.

Después de haber visitado siete provincias, hemos llegado á la de Barcelona y nuestro trabajo encuentra en esta localidad un campo más vasto en que poder desarrollarse.

Historia, artes, ciencias, industria, comercio, todo parece haberse reunido en Barcelona para dar más importancia á esta región de España, que si grandes recuerdos encierra en su pasado, no menos preclaros timbres ha llegado á obtener en los presentes.

Árdua fue la tarea que nos impusimos al dar comienzo á nuestra publicación, graves dificultades nos salen á cada momento al paso, dificultades que hemos conseguido ir venciendo, habiendo llenado nuestro cometido, si no con la perfección que hubiésemos deseado, al menos hasta donde nuestra humilde inteligencia ha podido alcanzar.

Barcelona, como ya hemos dicho, nos ofrece un campo más dilatado; las dos épocas que nos presenta, la pasada y la presente; el trabajo de la inteligencia y el trabajo de la política; los hombres que dieron importancia por medio de las armas, de los tratados y de las conquistas á la antigua corona de Aragón, y los hombres que á fuerza de perseverancia, de laboriosidad y de energía han sabido nivelar su industria con las más importantes del extranjero, concurrendo con su óbolo á la erección de ese gran monumento que la civilización moderna está construyendo, ofrecen mucho á los ojos del viajero y mucho también á la pluma del historiador.

El pasado y el presente de Barcelona serán visitados por nosotros con la misma escrupulosidad que lo han sido las anteriores provincias. La misma marcha que en estas hemos seguido, la continuaremos en la que hoy damos comienzo, y tan ameno como ha sido el viaje por aquellas, tan recreativo procuraremos que sea en esta.

Sus monumentos, sus recuerdos, sus tradiciones, han de darnos esfera amplia para desarrollar esos cuadros de entretenimiento y solaz; y su industria, ese poderoso elemento de riqueza creado y sostenido por la constancia y el esfuerzo de los hijos de Cataluña, será tratado por nosotros con la delicadeza y el esmero que tanto merece.

Enemigos de elogiar nuestros trabajos, preferimos demostrar á prometer, y como precisamente hay ya publicados dos tomos en los que se hallan condensadas nuestras observaciones por siete distintas provincias, á ellos solamente damos el elogio ó la censura, respecto á la realización de nuestras primeras ofertas.

En ellos, que contienen el primero, las provincias de Guadalajara, Cuenca, Soria y Zaragoza; y el segundo, las de Huesca, Lérida, Gerona y la república de Andorra, puede verse, no solamente el trabajo de los viajeros y el estudio hecho en aquellas localidades, sí que también la parte material de la publicación que ni por el papel empleado en ella, ni por la cantidad de lectura, ni por la multitud de grabados que la ilustran, guarda proporción con lo exiguo de su precio.

Y ya que de los grabados hablamos, debemos llamar respecto á ellos la atención de nuestros lectores, tanto porque en su mayor parte están tomados del natural, cuanto porque existen muchos también que no se han visto en ninguna de las obras que se han publicado referentes á esta provincia.

Encomendados á los mejores artistas, obran ya en nuestro poder la mayor parte, entre los que debemos hacer especial mención de los de las torres y absides de la Catedral y Santa María del Mar, y varios interiores de la Catedral, vistas de distintos puntos, máquinas industriales y otros que fuera prolijo enumerar.

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta obra se publica por entregas de 8 páginas en 4.º mayor, de excelente papel y elegantes caracteres, con grabados intercalados en el texto. El precio de cada entrega es el de *medio real en toda España*, repartiéndose cuatro semanales. —Atendido á que ha terminado la publicación de los dos primeros tomos, los señores que deseen adquirir la obra pueden hacerlo bien de una vez, bien por cuadernos semanales, recibiendo uno ó más, según su voluntad siéndoles servido con la puntualidad que tiene acreditada esta casa editorial, admitiéndose también suscripciones á tomos determinados, de los publicados ya.